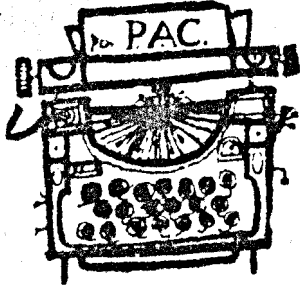


escrito a máquina

El Lebrel Del Cielo



Estuve recordando ayer "The Hound of Heaven" —EL LEBREL DEL CIELO—, el poema de Francis Thompson que tan profundamente repercutió en mi corazón la primera vez que lo leí, hace más de veinte años, cuando la Gran Guerra desolaba el horizonte de mi juventud.

En el poema el poeta huye de Dios. Le huye "hajo los arcos de los años", por "el laberinto de los caminos de la mente", lejos, "en los puerros pálidos de la luna", escondiéndose en los ojos de las doncellas, en los sueños, en las distancias, en los linderos del mundo, pero detrás,

... "sin prisa, a la zaga,
con su paso seguro
con tranquilo avanzar y augusta urgencia"

el poeta oye siempre unos pasos que le siguen; las vigorosas, indelebles, incansables pisadas del sabueso eterno, del Lebrel del cielo.

Recordé el poema de Thompson al leer, en una publicación literaria juvenil, otro escrito en huida que oye también las pisadas y dice:

"¿Qué sé yo de Dios?
¿Y al fin y al cabo qué me importa?"...

¡Que me envíen a mí a hablar de Dios, cuando

"hay perros que comen mejor que cualquier humano"

o rostros ansiosos que se inclinan sobre las latas de basura y cuando existe el problema de la Tinita Salazar que antes se ganaba la vida de prostituta y ahora, medio tísica, ya no tiene clientela y va a entrar al hambre...!

"y me vienen a hablar de Dios
como si lo tuviera metido en la bolsa del
(pantalón...!)"

Y otra vez el poeta reniega de que le hablen de Dios cuando allí está Crescencio Guido, con la columna vertebral quebrada que

"sólo vive echado en la tijera
y allí come, cuando come
y allí le ha hecho dos hijos a María y
(allí caga
y permanece todo el día con la cagada
(hasta que regresa la María
y lo limpia; y ya la tijera está podrida
(de tanta cochinateda
y Crescencio sólo vive pensando que se va
(a romper la tijera...")

...; Es extraño! El poeta no quiere que le hablen de Dios y es él el que nos habla de Dios! Cierra su oído a quienes le hablan de Dios —a lo mejor de un dios racional, de un dios empuqueñecido por la mente del hombre— cuando el Dios que busca está allí: tendido en la tijera, oculto en la agonía del rostro de Crescencio, y está también en su corazón —en el corazón del poeta comunista— solidarizándose con el dolor de Crescencio, y con el dolor de Tinita Salazar y con el hambre de los que registran las latas de basura. Porque Dios es Amor, porque la solidaridad humana y la compasión del poeta son un testimonio de Amor: un testimonio de Dios

❦ "¿Qué sé yo de Dios?"

grita, angustiado el poeta.

¡Eso! Sabes descubrir su rostro en el rostro de los que sufren. Huyes de El, crees huir de él como huía Thompson en su miseria y en su rebeldía... pero el Lebrel incansable a quien le cierras tu oído, se te mete en el corazón y lo oyes ladrar en la noche en el dolor del hombre y su voz te dice:

"Soy Aquel de quien huyes
soy Aquel a quien buscas
Del Amor te alejas si te alejas de Mí".

... Y lo rehuimos. Porque la actitud primera del hombre es huir. Somos fugitivos de Dios. Creemos rehuirlo y lo que hacemos es buscarlo. ¿Por qué golpea tu corazón el dolor de tu prójimo? ¿Quién está en tu corazón enseñándote en silencio a escuchar el clamor de los que sufren? ¿De dónde viene el amor sino del Amor?

Porque Yo no soy un ser abstracto, ni un arquitecto supremo, ni un teorema matemático, ni un celador que cuida los bienes de los ricos. Soy lo que te revela el misterio de esta noche: un Dios que se hace hombre y nace en el Pesebre o en la tijera de Crescencio (¿allí viste mi Rostro!), un Dios que le tiende la mano a la Tinita Salazar (¿no me acusan los fariseos de ser amigo de "la gente de mala vida"?), un Dios, ESE que tú cantas cuando no quieres oír hablar de Dios.

ENVIO: Poeta, da la casualidad providen-

3 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

cial de que conozco el caso de Crescencio, o un caso totalmente igual al que usted describe en su poema. He estado a la orilla de su tijera con el corazón hecho un nudo y he admirado a unos vecinos que llegan a cambiarle sus ropas y que le dan masajes o le ayudan a comer, gentes pobres y fraternas que le conversan y lo quieren ¡con qué ternura! Pero el enfermo es caso perdido. ¿Qué régimen o qué sistema social puede ofrecerle solución? ¿Qué ciencia? ¿Qué medicina? . . . Junto a su tijera recordé una frase terrible que el Poder de este mundo suele olvidar: "La desdicha de una persona no puede ser compensada, en absoluto, por nada".

A este hombre hay que darle todo, pero después de darle todo, su desdicha queda igual.

Su desdicha es la que precipitó el acontecimiento que esta noche el mundo conmemora sin entenderlo: CRISTO vino por él. En Cristo, sólo en Cristo tiene un significado ese dolor irredimible. Porque sólo en Cristo la muerte se transforma en resurrección y el dolor en bienaventuranza.

¡Que la luz de Navidad ilumine también su dolor y su poesía, es el deseo de su amigo

PABLO ANTONIO CUADRA